

ALGUNOS DATOS

INFORME: EVALUACIÓN DEL GRADO DE PREPARACIÓN DE LOS PAÍSES PARA LA APLICACIÓN DE LAS VACUNAS CONTRA LA COVID-19

La campaña mundial de vacunación contra la COVID-19 será la más grande de la historia. La administración de las vacunas contra dicha enfermedad presenta desafíos sin precedentes en cuanto a la escala, la velocidad y las especificidades, sobre todo en los países de ingreso bajo y mediano. En noviembre de 2020, anticipándose a la disponibilidad de vacunas seguras y eficaces contra la COVID-19, el Banco Mundial junto con la Organización Mundial de la Salud (OMS), Unicef, el Fondo Mundial y la Alianza Global para Vacunas e Inmunización (GAVI) llevaron a cabo evaluaciones del grado de preparación en más de 100 países de ingreso bajo y mediano.

Las observaciones clave de las evaluaciones hasta la fecha presentan un panorama preciso del grado de preparación de los países para administrar las vacunas contra la COVID-19 sobre la base de los primeros resultados de las evaluaciones llevadas a cabo en 128 países.

Las conclusiones del informe se publican en un momento en que muchos países en desarrollo ya han comenzado a inocular a sus poblaciones, y muchos más han elaborado ambiciosos calendarios de vacunación para los próximos meses.

El Banco Mundial aporta USD 12 000 millones para que los países en desarrollo adquieran y distribuyan vacunas, pruebas de detección y tratamientos, y refuercen los sistemas de salud y vacunación con el fin de garantizar que las dosis lleguen a quienes las necesitan. Las evaluaciones brindan información muy valiosa sobre el grado de preparación de los países y se incorporarán a los proyectos del Banco Mundial.



PRINCIPALES CONCLUSIONES DEL INFORME

1. A medida que los países redoblan sus esfuerzos para vacunar a la población contra los efectos letales de la COVID-19, los países más pobres del mundo muestran diversos grados de preparación para esta labor descomunal.

Los resultados de las evaluaciones muestran que el **85 %** de los países ha elaborado planes nacionales de vacunación y que el **68 %** cuenta con sistemas de seguridad relacionados con las vacunas, por ejemplo, para notificar reacciones adversas. Sin embargo, solo el **30 %** ha desarrollado procesos para capacitar a la gran cantidad de vacunadores que serán necesarios, y apenas el **27 %** ha creado estrategias de movilización social y participación pública para alentar a las personas a vacunarse. Dados los preocupantes niveles de indecisión que se observan con respecto a las vacunas, se necesitan con urgencia estrategias para generar confianza, aceptación y demanda de vacunas.

2. La existencia de sistemas de vacunación infantil que funcionen bien no es un indicador sólido del grado de preparación de un país para administrar vacunas contra la COVID-19.

La competencia de los países en la vacunación contra otras enfermedades no permite predecir su grado de preparación para vacunar a las personas en la actualidad. Los países tienen más experiencia en la vacunación de bebés y niños que de adultos, por lo que no están tan preparados para la escala y la velocidad que requiere la campaña destinada a frenar la propagación de la COVID-19 y las muertes que esta provoca. Además, sorprendentemente, existe escasa correlación entre la riqueza relativa de un país y su grado de preparación para administrar vacunas, en parte porque la novedad, el alcance y la intensidad de la pandemia han trastocado vidas y medios de subsistencia en los países de ingreso alto.

3. La mayoría de los países se centran en fortalecer los aspectos esenciales de la cadena de suministro de vacunas, lo suficiente para avanzar con los calendarios de vacunación y comenzar a inocular a la ciudadanía.

El devastador impacto de la pandemia en la salud y la economía, el miedo a las variantes altamente contagiosas y la presión pública para iniciar la vacunación han llevado a muchos países a preparar calendarios muy ambiciosos de administración de vacunas. Aunque algunos países presentan deficiencias en su grado de preparación, la mayoría se ha preparado lo suficientemente bien en casi todas las áreas esenciales para comenzar a inocular a la población tan pronto como las vacunas estén disponibles.

4. Pocos países aprovechan la oportunidad que brinda la aplicación de las vacunas contra la COVID-19 para fortalecer los sistemas de salud y encontrar soluciones duraderas para desafíos similares del futuro.

La mayoría de los países abordan la aplicación de las vacunas contra la COVID-19 como una emergencia y hacen hincapié en la velocidad y la conveniencia por sobre el fortalecimiento deliberativo del sistema. Como resultado, desaprovechan los beneficios de las mejoras duraderas que podría aportar un enfoque de sistemas, como la creación de un registro de población o un censo de trabajadores de la salud.

5. Las campañas de vacunación contra la COVID-19 ofrecen oportunidades únicas para que los países digitalicen sus sistemas de información para hacer un seguimiento de las vacunas y supervisar la vacunación.

La movilización que implica la vacunación a gran escala ofrece una gran oportunidad para que los países desarrollen sistemas digitales especializados que permitan realizar el seguimiento de la distribución de vacunas y las personas vacunadas, notificar a las personas para que regresen a tiempo para recibir las segundas dosis, monitorear la seguridad de las vacunas e informar reacciones adversas.

6. La distribución de las vacunas contra la COVID-19 es una oportunidad para crear una cadena de frío respetuosa del medio ambiente que podría resultar útil mucho más allá de la crisis actual.

Gracias a las inversiones anteriores de GAVI, es poco probable que los requisitos de la cadena de frío (la infraestructura necesaria para trasladar las vacunas, con la refrigeración adecuada, desde el lugar de producción hasta los brazos de las personas a través de puntos de almacenamiento intermedios) detengan la distribución de vacunas contra la COVID-19 que requieren temperaturas muy bajas. Al mismo tiempo, la distribución de las vacunas representa una oportunidad para fortalecer de manera sostenible la cadena de frío, por ejemplo, mediante la aplicación de refrigerantes que no perjudiquen el medio ambiente.

7. Más países están aplicando metodologías descendentes indicativas, en lugar del nuevo marco de evaluación y las herramientas asociadas, para abordar las brechas de costos en su grado de preparación.

El enfoque descendente de costos relativamente rápido y económico que utiliza la mayoría de los países permite realizar estimaciones aproximadas de los costos de las campañas de vacunación, en contraposición con la abundante información que proporciona la nueva herramienta de evaluación (VIRAT-VRAF 2.0) creada por el Banco Mundial, la OMS y Unicef, en consulta con socios como GAVI. Algunos países emplean una herramienta de cálculo de costos relacionados de la OMS para estimar los costos detallados de cubrir sus deficiencias en el grado de preparación.

www.bancomundial.org/covid19 | #Vaccins